

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

Imperialismo totalitario

La cercanía en distancia kilométrica entre Belén y Jerusalén hacen de estas dos poblaciones un mapa geográfico para los cristianos; estas ciudades fueron escenarios inmemoriales en la historia de Jesús de Nazareth, calificativo último que pone en tela de juicio el lugar de su nacimiento, pues aun dudas hay acerca de este hecho y de ser capital de Israel.

Lo cierto es que la decisión del presidente de los Estados Unidos de trastear la sede de la embajada de su gobierno de Tel Aviv a Jerusalén ha despertado seria polémica en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y, al mismo tiempo, desórdenes violentos en Cisjordania y la Franja de Gaza, causando más de trescientos heridos y varios muertos, acontecimientos que en esta época, indudablemente, despiertan ansiedad entre los pueblos cristianos que evocan el nacimiento del Señor en un pesebre, víctima de la persecución del rey Herodes y, supuestamente, arribando a este planeta para reivindicar los derechos del hombre y consolidar la paz de la humanidad.

El pasado lunes, precisamente, se celebró el día internacional de



"Trump vuelve a demostrar que es un belicoso"

Fernando Navas Talero

los derechos del hombre, derechos que se acogen en virtud de tratados internacionales que, hipotéticamente, son garantía del respeto a la dignidad y control del poder para prevenir y castigar el abuso.

Esa hipótesis, prevista en los tratados internacionales, conjugados mundialmente en la Organización de las Naciones Unidas, suelen ser un artificio para encontrar disculpas e intervenir cuando hay intereses principales y en otros casos convertirse en homenaje a la bandera, pues su burla pasa impunemente.

La historia del despotismo la explica Hannah Arendt en su obra "Los orígenes del totalitarismo", explicación que sirve de instructivo para entender el imperialismo, incluso desde la época del Rey David, padre de Salomón, y su toma de Jerusalén: "El Pueblo de la Paz"; un irónico

mote, pues no hay duda de que ese pueblo es y ha sido la manzana de la discordia - tratado de Oslo- ahora llevada a la mesa del conflicto por el señor Trump, que en su enferma mentalidad y para satisfacer a su yerno ha decidido provocar otro conflicto. Un apurado análisis de su personalidad hace suponer que es un belicoso que aspira a inmortalizarse generando un suceso que trascienda históricamente, no importa que sea la causa del tercer aprieto mundial que la humanidad entera espera, independientemente de que haya tribunales y códigos internacionales que para nada sirven.

La toma de Jerusalén, propia del imperialismo judío, después de la Guerra de los Seis Días, se consolidada en la Ley de Jerusalén 1980, descalificada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, determinación que es, precisamente, la que el gobierno estadounidense ahora desacata, no importa que en la reunión de estos días los miembros de esa organización, al unísono, hayan censurado la proclama del suegro del señor Hared Kushner, pues en el imperio también hay tráfico de influencias.



"Medio siglo de enfrentamientos por esta capital eterna"

Jaime Pinzón López

CONFLICTO ISRAELO-PALESTINO

¡Oh Jerusalén!

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ratificó la posición sobre el estatus de la milenaria ciudad, considera equivocación del presidente Donald Trump ordenar el traslado de la embajada de su país de Tel Aviv a Jerusalén, lo cual dispuso el Congreso norteamericano en 1999, instrucción dilatada frente al análisis del tema.

Finalizada la segunda guerra mundial, por resolución 181 de 1947, se determinó la creación de Israel y Palestina, en territorio identificado, incluyendo el desierto del Naguev para los judíos y el resto otorgado a los palestinos, con excepción de Jerusalén internacionalizada. Los israelíes proclamaron su Estado el 20 de mayo de 1948, vino la confrontación armada, tropas egipcias iraquíes, libanesas, sirias, jordanas, apoyadas por voluntarios libios, saudíes, yemenitas, invadieron el recién proclamado país porque consideraron injusta la partición y perdieron.

Desde entonces han pasado muchas cosas, en 1967 los judíos, en "la guerra de los siete días" volvieron a derrotar a los árabes, extendieron territorio, los palestinos se quedaron sin tierra. La organización de Naciones Unidas ha recomendado suscribir un convenio bilateral, Israel es uno de sus miembros y Palestina ostenta la calidad de observador. Pero ¡Oh, Jerusalén!, en 1968 los judíos la declararon capital eterna y los Palestinos también en la explanada este donde se encuentran mezquitas, sinagogas e iglesias cristianas. Censaron a los musulmanes que vivían en el sector, les otorgaron visa de residentes de segunda clase, extendieron asentamientos más allá de lo dispuesto por la ONU, el clima de tensión aumentó, la violencia, los enfrentamientos, misiles y bombas, hicieron de las suyas.

La comunidad internacional reconoce que en Jerusalén funcionan el gobierno, el parlamento, la rama judicial de Israel, allí reciben a visitantes oficiales. En ocasiones dialogan representantes de Palestina con los Judíos, -hasta Yasser Arafat líder de la (OLP) lo hizo-, sin conclusión positiva. Los Estados Unidos errarían al situar su Embajada en la legendaria urbe, no creo en el trasteo, tampoco veo el muro en la frontera con México, revolver ese avispero despierta indignación internacional, imposible que Jerusalén sea simultáneamente capital de ambas Naciones. Desacertado el reto del mandatario quien insiste en que la mejor manera de tapar escándalos internos es construyendo otros más grandes a nivel mundial sin importar las consecuencias. En Gaza y Cisjordania ya hay muertos y más de trescientos heridos. Abre puertas al extremismo terrorista, en sus distintas manifestaciones, hasta a Isis y al Califa. Tal vez el insólito anuncio haga parte de la oposición al compromiso para mejorar el cambio climático. Soberanía y Derechos humanos son puntos por precisar en el litigio entre dos pueblos merecedores de un mejor futuro.

PRISMA

Consumo de cocaína en USA

No podemos desconocer que para el gobierno de los Estados Unidos y la DEA, en especial, Colombia es una amenaza constante ante la permanente producción, envió y comercialización de cocaína a su territorio. S preocupación se potenció en los últimos años porque afirman que el número de muertes causadas por sobredosis de este narcótico han aumentado. Seguramente encontraron un pretexto o caldo de cultivo en el incremento de hectáreas sembradas con esta mata en nuestro territorio, para afirmar o exteriorizar su desasosiego a futuro por el crecimiento de consumo en Estados Unidos.

Los esfuerzos del gobierno colombiano son palpables y el incremento de sembrados se combate diariamente; son variadas las estrategias desarrolladas por las autoridades y las instituciones. Podemos señalar la fumigación manual, sustitución de cultivos ilícitos y la misma erradicación voluntaria, convertidas en alternativas valederas, pero de largo aliento no se puede pretender que de la noche a la mañana desaparezcan grandes plantíos de coca; el mismo gobierno



"Estados Unidos debe ser socio del país en guerra antidroga"

Gral (r.) Ernesto Gilbert

norteamericano sabe lo dispendioso y gravoso que es este trabajo, donde la fuerza pública con todos sus componentes se ha comprometido, no obstante los fatales resultado a lo largo de muchos años, porque la cuota de sacrificio ha sido excesiva.

Tampoco es desconocido para el gobierno que durante las negociaciones con las Farc, a juicio de varios sectores, se incrementaron los cultivos con la meta puesta de la población campesina en recibir incentivos o en el espejismo de recoger grandes ganancias al momento de sustituir o erradicar voluntariamente, estrategias tendenciosas que juegan en contra del futuro patrio. Otro ingrediente que sirve de protesta se presenta ante la prohibición de fumigar por vía aérea estas grandes extensiones, sin embargo todas las alternativas en la

lucha se han desarrollado, a tal punto, que hoy las autoridades dan parte de resultados halagüeños.

Otro aspecto que tienen en cuenta los hombres de la DEA es el cambio permanente de estrategias utilizadas por los narcotraficantes, pues a más de las conocida mulas y bombardeos de droga cercanos a las costas, han encontrado caletas en el fondo del mar, lo que dificulta el control y decomiso.

Todo lo anterior es válido y la preocupación de los Estados Unidos respetable, pero la verdad es que estamos ante una problemática de interés internacional y Colombia no es renuente ni extraña a la dimensión, tanto así que el esfuerzo es de varios años, con excelentes resultados, decomisos, capturas, extradiciones e identificación de organizaciones. Por lo tanto, nuestros amigos y socios en esta guerra no pueden ni deben ubicarse al lado de la crítica y la elucubración, sino retomar el sitio de aliados; muchas son las historias de éxitos conjuntos, muchos los testimonios de unión y esfuerzos, que hoy obligan a impulsar las voluntades de pueblos y gobiernos.